Angeles de las penumbras

Pierina E. Beckman

El título de Angeles de las penumbras ha sido escogido para presentar mi traducción al español de tres de los poemas de la poetisa Patricia Harkins porque bajo este título sus poemas comparten un tema en común. Harkins es una poetisa contemporánea que con su poesía nos muestra que la poesía no necesita ser complicada u obscura para ser calificada de superior. Esta autora es profesora de inglés en la Universidad de las Islas Vírgenes y su interés en la poesía nació cuando era una niña pequeña a quien su madre solía leerle versos. Empezó a escribir sus primeros poemas a la edad de 10 años y algunos de ellos fueron publicados durante su adolescencia. Sus poemas más famosos han sido publicados en revistas literarias como el New Laurel Review, Negative Capability, y más recientemente en The Caribbean Writer.

La poesía de Patricia Harkins es una poesía para todo tipo de lector. Dada la sencillez de su lenguaje y de su estilo, no es difícil de entender ni de apreciar. En los dos primeros poemas aquí presentados se encuentra un sentimiento que parece ser la combinación de dulzura y de terror. Físicamente imaginamos sus ángeles ser bellos, pero la tranquilidad expresada en sus rostros, con la cual aparecen en estampillas religiosas, no se encuentra presente.

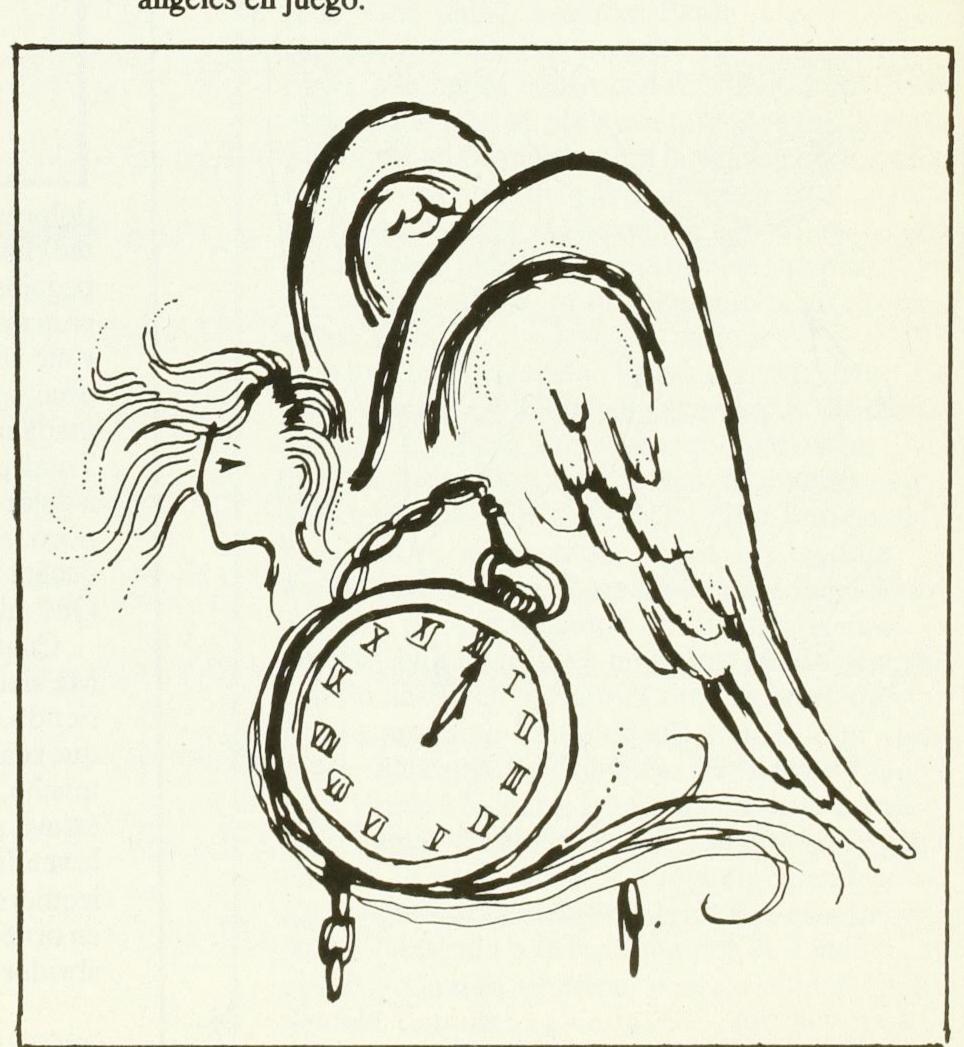
En Angel-halcón el primer ángel vive en la obscuridad, intranquilo, y temeroso; el segundo revolotea fuera de la ventana, pero no entra en la casa. De modo que, al igual que el primer ángel que se encuentra en un closet, tampoco hace contacto con el hablante; y el tercero resulta no ser un ángel para nada, sino un halcón. El halcón es algo opuesto al ángel; se le teme, es una amenaza. Este "ángel" es el único que logra una emoción en el hablante, pero, desafortunadamente, la emoción es una de pesar.

En Canción Angelical el ángel, una vez más, se encuentra aterrorizado y no sabemos la razón. El hablante le atrapa, lo reduce a una asquerosa apariencia de murciélago blanco, un objeto decorativo, una sombrilla. El ángel ha caído desde lo que seguramente era una gran altitud a la prisión de un desván.

A diferencia de los dos primeros poemas, El cuidado y la alimentación de ángeles tropicales, no presenta ángeles que vivan en terror, sino ángeles que bajan a congregarse en el césped de su abuela. Es una especie de fiesta angelical en la que sólo participan aquellos que están despiertos hasta muy tarde y su recompensa es tener la delicia de observar a estos ángeles en juego.

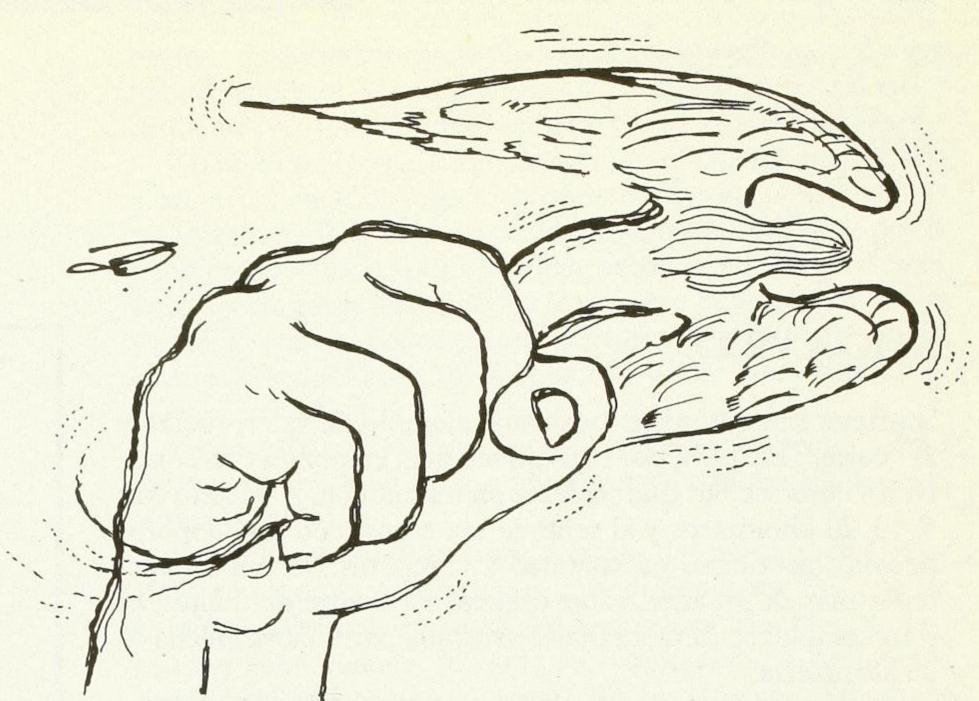
Angel-Halcón

Hay un ángel en mi closet, loco de miedo. Escucho sus alas cuando el reloj del pasillo da las doce. Al amanecer un segundo ángel revolotea en mi ventana. A las doce del día mientras riego las rosas cerca de la valla, el tercero aparece, un halcón, se desliza por el viento, trayéndome pesar.



Canción Angelical

Ayer atrapé un ángel volatón.
Se aferró a mi mano con terror.
Venas azules palpitaron
en la concavidad de su garganta.
No podía dejarle escapar.
Así que lo colgué de los talones
de una viga en mi desván-un murciélago blanco--una nueva sombrilla-le corté las alas, y esperé por
el éxtasis de su canción.



El Cuidado y la Alimentación de Angeles Tropicales

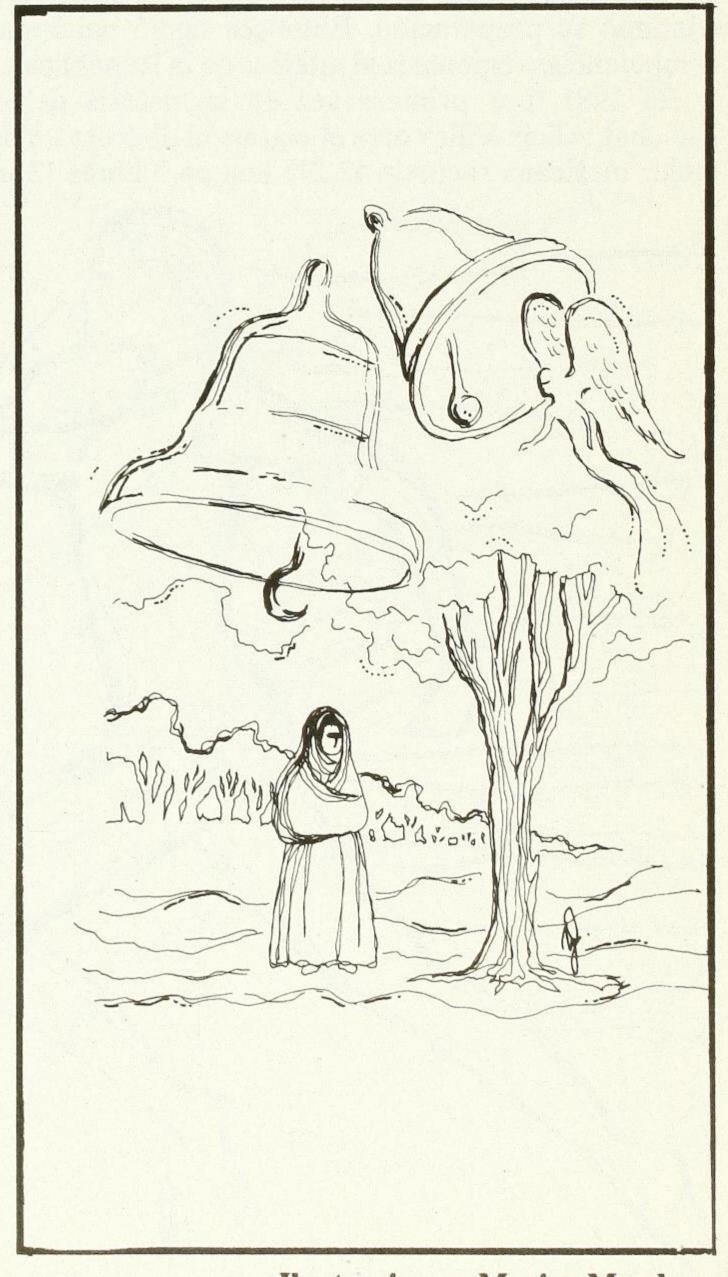
Estoy aprendiendo el idioma que mi madre sabía. Junto a la puerta de mi abuela en St. Croix murciélagos de fruta descienden súbitamente y se deslizan en el crepúsculo verdoso de los árboles sobre el negro camino de alquitrán. Mariposas blancas enjambran en el pasto. Vistosos árboles vuelven escarlata la brisa del verano.

En la fresca y blanca sombra de su casa danesa mi abuela vive con ángeles, campanillas de porcelana que el abuelo trajo de Francia. Alas de carmesí palidecen a rosa en un devocionario encuadernado de piel.

De siete oceánicas islas hermanas ella es la única que rehusó la comunión; nunca se confesó en la iglesia de San Lucas, en la esquina de la calle Rey y Tern.

Al anochecer, nadie más que yo la ve arrodillarse cerca del manzanero dispersando migajas de hostias inglesas.

A la media noche veo ángeles congregarse en su césped, flamingos rosas que vuelan al amanecer, el azogozo latido de alas, como risa. En el desayuno, mi abuela sonríe: "¿Anoche, abrí mis ventanas, y tu?"



Ilustraciones: Marisa Mendoza